

LA MORAL EN EL DISCURSO Y EN LAS PASIONES

Eloísa A. González Reyes
Mtra. de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

LA MORAL EN EL DISCURSO Y EN LAS PASIONES

RESUMEN

En esta investigación pretendo mostrar que la llamada "moral provisional", que Descartes presenta en el Discurso del método, no es provisional, y que lo substancial de esta moral se conserva hasta su última obra: Las pasiones del alma. El trabajo consta de dos partes, en la primera pretendo mostrar por qué la moral que Descartes describe en la tercera parte del Discurso no debe entenderse como "moral provisional"; en la segunda parte paso al análisis de Las pasiones del alma, para poner de manifiesto de qué manera en esta obra prevalecen las máximas del Discurso.

Palabras clave: Moral, Discurso, Pasiones, Alma, Método.

THE MORAL IN THE SPEECH AND THE PASSIONS

ABSTRACT

In this investigation I try to show that the "provisional moral" as named, that Descartes presents in the Speech of the method, is not provisional, and that the substantial thing of this moral is conserved until his last work: The passions of the soul. The work consists of two parts, first I try to show why the moral that Descartes describes in the third part of the Speech should not be understood as "provisional moral"; in the second part. I analyses the passions of the soul, to show how in this work the principles of the Speech prevail.

Keywords: Moral, Discourse, Passions, Soul, Method.

LA MORAL EN EL DISCURSO

La moral que Descartes nos presenta en el *Discurso del método* es una moral mínima que se compone de cuatro reglas. En la primera se imponía obedecer las leyes y costumbres de su país así como la religión en que había sido instruido; la segunda consistía en emplear en sus actos la mayor energía y firmeza de que fuera capaz; la tercera, vencerse a sí mismo antes que a la fortuna y alterar sus deseos antes que el orden del mundo; y la cuarta buscar la verdad.

Descartes señala en el *Discurso* la necesidad de suspender sus propias convicciones para examinarlas, y decide guiarse por las de los más sensatos, pues se percata de que si bien puede permanecer incierto en sus juicios, no puede hacer lo mismo con sus acciones:

Con el fin de no permanecer irresoluto en mis acciones, mientras la razón me obligaba a serlo en mis juicios... me constituí a modo de provisión una moral, que no consistía sino de tres o cuatro máximas.¹

La afirmación: *je me formai une morale par provision*, "me constituí a modo de provisión una moral", usada por Descartes en esta parte del *Discurso*, ha dado lugar a que varios autores consideren a la moral cartesiana como una "moral provisional".

Mi intención en esta parte, es poner de manifiesto que en el *Discurso* no podemos hablar de una moral provisional.

Paso a analizar la argumentación que en favor de esta tesis sostiene Michèle Le Doeuf en su artículo "En torno a la moral de Descartes". Su argumentación se basa en los siguientes puntos:

Le Doeuf sostiene en primer lugar que la expresión *par provision* usada por Descartes en el *Discurso* no significa provisional. Se apoya en la constatación de un diccionario del siglo XVII en donde la expresión *par provision* no significa provisional en el sentido que actualmente lo usamos, sino que es un término jurídico que expresa: "lo que un juez otorga por adelantado a una de las partes implicadas", es decir, un adelanto.

La diferencia de sentido entre los términos moral *par provision* y "moral provisional", en su opinión, se muestra en dos niveles: en primer lugar existe una diferencia en el plano de la valoración, pues la expresión "moral provisional" es desvalorizante, se refiere a algo destinado a ser sustituido, mientras que el término *par provision* supone que es una moral válida que requiere y puede llegar a completarse. En segundo lugar, el término "provisional" pertenece al orden de lo cualitativo, puede ser remplazado, mientras que el término *par provision* pertenece al de lo cuantitativo, hace referencia a un incremento posible.

Esto permite concluir que la moral que Descartes se impone a sí mismo no es provisional, sino una moral mínima. Para demostrar que la moral del *Discurso* constituye un mínimo necesario y suficiente, Le Doeuf se remite a un pasaje de la carta-prefacio de los Principios publicado por Descartes siete años después:

... un hombre... debe ante todo, intentar formarse una moral suficiente para las necesidades de la vida, pues en este punto no hay aplazamiento posible...²

Otro argumento convincente que descubre nuestra autora lo encuentra al comparar el orden de las palabras extraído del siguiente texto de D'Alembert:

¹ AT VI, 22, PARTE III.

² Michèle Le Doeuf, "En torno a la moral de Descartes", apéndice I, en Víctor Gómez Pin, *Descartes*, Barcanova, 1984.

Creyó prudente imponerse a modo de provisión esta regla (*Il ctut qu'il était de la prudence de se prescrire par provision cette règle.*)

Con el texto citado por Descartes en el Discurso:

Me constituí a modo de provisión una moral que... (*je me formai par provision une morale qui...*)³

La comparación de estos dos textos le permite conjeturar que la expresión *par provision* usada por Descartes, no califica a la moral, sino que «es un segmento de sentido relativamente independiente, que no se halla enlazado gramaticalmente a la palabra moral».⁴

Por otra parte, Le Doeuf identifica en la moral del Discurso una doble finalidad: “vivir satisfactoriamente” y “seguir instruyéndome”. En su opinión ambos fines son alcanzados por Descartes y lo corrobora con la siguiente afirmación del filósofo: “...las tres máximas que preceden han sido establecidas con vistas a mi intención de seguir instruyéndome”. El primer rendimiento de esta moral es el permitir “vivir satisfecho o contento”, Le Doeuf considera que Descartes está satisfecho con la línea de conducta expresada en sus máximas. La promesa de felicidad o contento se complementa con el conocimiento de la verdad, obtenido a través del método, como queda expresado en el siguiente pasaje:

Había alcanzado tal grado de satisfacción desde que empecé a servirme del método, que no creía posible que en esta vida pudiera haber otra más agradable e inocente; cada día descubría a través de él nuevas verdades que me parecían importantes y que por lo general los demás hombres ignoraban; la satisfacción llenaba de tal forma mi espíritu, que los demás aspectos de la vida me dejaban indiferente.⁵

Otra razón que aduce Le Doeuf en apoyo de esta tesis es la siguiente: señala que cuando se acepta la existencia de una moral “provisional”, se suele buscar en otros textos la moral “definitiva”, y se cree encontrarla en la carta-prefacio de los Principios, en donde la moral no se presenta como provisional sino como necesaria y suficiente.

Sin embargo, encuentra que en la carta-prefacio se reproduce el orden propuesto en el *Discurso del método*, esto es, primero vivir, y vivir bien, a fin de estar en condiciones de instruirse.

Estos argumentos expuestos por Michèle Le Doeuf, nos permiten concluir que no debemos referirnos a la moral del *Discurso* como una “moral provisional”. Por ahora pasemos al análisis de *Las pasiones del alma*.

LA TEORÍA DE LAS PASIONES

Descartes desarrolla en su última obra, *Las pasiones del alma*, una teoría original acerca de las pasiones, sin limitarse a las investigaciones anteriores ni a las convicciones difundidas en su época, pues considera que:

En nada se manifiesta tanto lo defectuosas que son las ciencias que debemos a los antiguos, como en lo que han escrito acerca de las pasiones.⁶

³ M. Le Doeuf, *op. cit.*, p. 112.

⁴ *Ibid.*, p. 113.

⁵ *Ibid.*, p. 109.

⁶ AT XI, a. 1, 327.

A partir de su propia experiencia, decide realizar el análisis de las diferentes pasiones del alma. Un aspecto importante que podemos destacar aquí es la identificación que hace de su propia experiencia con la naturaleza del hombre.

Las *pasiones del alma* es una obra dividida en tres partes: en la primera, Descartes trata de delimitar lo que son las pasiones, así como también cuáles son sus causas y su origen. En la segunda parte se propone delimitar cuántas y cuáles son las pasiones. Distingue como pasiones primarias la admiración, amor, odio, deseo, alegría y tristeza; y considera que todas las demás pasiones son compuestas de estas seis. En la tercera parte, se refiere a las características de las pasiones particulares.

De su análisis, Descartes desprende que el conocimiento de las pasiones es benéfico para el hombre, pues conocer cuáles son sus efectos, o los límites en que pueden ser buenas las pasiones, o cómo pueden combinarse para producir el bien, puede conducirnos, por un lado, a no temerlas, y por otro, a evitar su mal uso.

En contra de la tradición, Descartes sostiene que las pasiones no son malas por naturaleza y tienen la función natural de incitar al alma a consentir y contribuir a las acciones que sirven para conservar el cuerpo y hacerlo más perfecto; así, por ejemplo, por la tristeza el alma se da cuenta de las cosas que dañan al cuerpo, por eso siente odio hacia lo que le causa tristeza y el deseo de liberarse de ello. La alegría advierte al alma las cosas que son útiles al cuerpo, y por esto siente amor por ellas y el deseo de conservarlas.

Las pasiones nos inclinan hacia lo que es favorable al cuerpo, pero también son buenas para el alma, porque ayudan al conocimiento favoreciendo la retención de los pensamientos que los acompañan, y porque la alegría y el amor que los bienes del cuerpo excitan en el alma son para ella, independientemente de los bienes del cuerpo, un bien propio.

Para Descartes, uno de los aspectos más importantes en el control de nuestras pasiones es la regulación de nuestros deseos, y considera que "en esto consiste la principal utilidad de la moral".⁷

Con la finalidad de poner de manifiesto cómo podemos regular el deseo, nos aconseja no desear las cosas buenas que no dependen de nosotros, en primer lugar porque si no las logramos nos afligimos, y en segundo lugar porque al ocupar nuestro pensamiento en estos deseos nos apartamos de desear otras cosas que sí dependen de nosotros:

...sólo podemos desear lo que estimemos posible en algún modo y no podemos estimar posibles las cosas que no dependen de nosotros.⁸

Para Descartes el deseo es bueno si deriva de un conocimiento verdadero, malo si se funda en un error. Y el error que generalmente se comete -dice- es no distinguir las cosas que dependen de nuestro libre albedrío.

Afirma que una vez que hemos eliminado el deseo de las cosas que no dependen de nosotros, o que lo hemos limitado únicamente a las cosas que sí dependen de nosotros, sólo queda entonces seguir la virtud: "porque realizar las cosas buenas que de nosotros dependen es realizar la virtud". También afirma que "todo aquello cuya realización depende únicamente de nosotros, puede proporcionarnos siempre una satisfacción completa".⁹

En la tercera parte de su obra, al hacer el análisis de las pasiones particulares, Descartes considera a la irresolución como un exceso que surge cuando el entendimiento no posee nociones claras y distintas,

⁷ *Ibid.*, a. 144, 436.

⁸ *Ibid.*, a. 146, 439.

⁹ ., a. 146, 440.

y manifiesta que el remedio contra la irresolución "consiste en acostumbrarse a formar juicios ciertos y determinados sobre todas las cosas que se presenten".¹⁰

Expresa en esta obra que la irresolución constituye uno de los más grandes males. Para Descartes los hombres irresolutos son los que se dejan guiar por sus pasiones, es decir, los que no se guían por sus "propias armas".

Introduce un criterio importante para guiar las acciones del hombre, que llama "propias armas". Con este nombre designa a los "juicios sólidos y precisos acerca del bien y del mal, con arreglo a los cuales resuelve el alma dirigir las acciones de su vida".¹¹

Otro punto que es interesante destacar en esta obra, es que para Descartes la felicidad o "contento del alma" se obtiene siguiendo la virtud. Descartes define la virtud como el esfuerzo de la voluntad para realizar lo que considera como lo mejor, y se refiere a la virtud como el mejor remedio contra las pasiones:

...todo el que haya vivido de tal modo que su conciencia no pueda reprocharle que haya dejado nunca de hacer todo lo que ha juzgado lo mejor (que es lo que llamamos aquí seguir la virtud), recibe una satisfacción tan poderosa para hacerle feliz que ni los más violentos esfuerzos de las pasiones tienen jamás bastante poder para turbar la tranquilidad de su alma.¹²

Para Descartes el ejercicio de la virtud consiste "en poseer todos los bienes cuya adquisición depende de nuestro libre albedrío, y la satisfacción del espíritu de allí derivada", de lo cual también se desprende que si se ejercita la libertad, entonces *el espíritu está satisfecho*, y aquí vemos que sigue prevaleciendo el sentido de la moral del *Discurso*.

Después de haber analizado y señalado las principales características de las diversas pasiones, con la finalidad de proporcionarnos un conocimiento de ellas, Descartes manifiesta:

Y ahora que las conocemos todas, tenemos mucho menos motivo que antes para temerlas; pues vemos que todas son buenas en su naturaleza y que lo único que debemos evitar es su mal uso o sus excesos.¹³

Considero que el fin primordial de *Las pasiones* es poner de manifiesto el conocimiento y el control que se ejerza sobre las mismas. El conocimiento que tengamos de ellas nos permite no temerlas, y para el control que ejerzamos sobre ellas, como hemos expresado, es fundamental la moral. La mejor manera de enfrentar las pasiones es por medio del conocimiento y la educación.

CONCLUSIONES

Del análisis de la moral del *Discurso* y de *Las pasiones* podemos hacer el siguiente balance:

1. Aunque en gran medida se conservan las directrices de la moral del *Discurso*, podemos sin embargo mencionar un cambio importante en la primera regla. Ya no es la costumbre ni el sentido común quien debe guiarnos tanto en la vida práctica como en la teórica, sino el juicio racional.

¹⁰ *Ibid.*, a. 170, 460.

¹¹ *Ibid.*, a. 48, 367.

¹² *Ibid.*, a. 148, 442.

¹³ *Ibid.*, a. 157, 486.

2. Se conserva el valor dado por Descartes a la moral del *Discurso* expresado en la doble finalidad: "vivir lo más satisfactoriamente posible" y "seguir instruyéndome".
3. La segunda regla sigue prevaleciendo en *Las pasiones*. En la moral del *Discurso*, Descartes se opone de manera definitiva a la irresolución, en *Las pasiones* sigue refiriéndose a la irresolución como uno de los más grandes males.
4. Desde el *Discurso* hasta *Las pasiones*, el objeto primordial de la educación moral para Descartes lo constituye la regulación del deseo. Podemos constatarlo en las siguientes citas:

Descartes afirma en el *Discurso*: "quería habituarme a creer que sólo nuestros pensamientos nos pertenecen, a fin de no desear lo que no pudiera adquirir", y "si nuestra voluntad no se inclina a querer más que las cosas que nuestro entendimiento presenta como posibles es indudable que considerando todos los bienes fuera del alcance de nuestro poder, no sentiremos la carencia de ninguno".

En *Las pasiones* afirma: "Pues sólo podemos desear lo que estimemos posible en algún modo, y no podemos estimar posibles las cosas que no dependen de nosotros", o también: "...como la mayor parte de nuestros deseos se extiende a cosas que no dependen todas de nosotros ni todas de otro, debemos distinguir exactamente en ellas lo que depende sólo de nosotros, a fin de limitar nuestro deseo a esto únicamente".

5. Si lo substancial de la moral del *Discurso* se conserva en la última obra que Descartes escribió, entonces es posible agregar otro argumento en apoyo a la tesis de que la moral del *Discurso* no es provisional, sino una moral mínima.

BIBLIOGRAFÍA

- Descartes, René, *Las pasiones del alma y cartas sobre psicología afectiva*, Buenos Aires, Ed. Elevación, 1944.
- ----, *Las pasiones del alma*, Buenos Aires, Ed. Aguilar, 1981.
- ----, *Discurso del método*, México, Espasa-Calpe, 1990.
- ----, *Dos opúsculos*, México, UNAM, 1984.
- ----, *Principios de la filosofía*, México, Porrúa, 1984.
- ----, *Meditaciones metafísicas*, Madrid, Alfaguara, 1977.
- Le Doeuf, Michèle, "En torno a la moral de Descartes", apéndice en Gómez Pin, *Descartes*, Barcelona, Ed. Barcanova, 1984.
- Gómez Pin, Víctor, *Descartes*, Barcelona, Ed. Barcanova, 1984.
- Kenny, Anthony, *Descartes Philosophical Letters*, Oxford, Clarendon Press, 1970.